

A photograph of a traditional thatched-roof hut, likely made of palm fronds, with a wooden table in the foreground. On the table, there is a vintage-style sewing machine. The scene is set outdoors with lush greenery in the background. The text is overlaid in a large, bold, yellow font with a white outline.

De un pasado esplendoroso a un presente borroso



E

Por: María Fernanda Yath y Juan Tulio, líder indígena de Tuchín. Resguardo Zenú.

Entrevistadora: María Fernanda Yath

El presente escrito no pretende apoyarse en técnicas de entrevista estructurada, ni mucho menos se sujetó a metodologías “ingeniosas”. Este texto resultó más bien de esas conversaciones abiertas que nacen y mueren todas las tardes en los pueblos del Caribe; charlas que permiten recordar lo que fue, informarnos el día a día y hasta adelantarnos a lo que pasará. Esto permite tener una radiografía, desde la misma voz de las personas, sobre su realidad, la vida y el territorio, por lo que, este ejercicio, es el resultado de varias visitas y charlas realizadas en la comunidad de Tuchín, de la mano del líder Zenú, Juan Tulio, quien a través de sus conocimientos y experiencia aportó a la consolidación de este artículo.

Entre Sincelejo y Montería, capitales principales de la sabana cordobesa, se encuentra el municipio de Tuchín, Córdoba, territorio del Resguardo Indígena Zenú de Tuchín y San Andrés de Sotavento. Transitar su carretera principal permite observar, de primera mano, que la vía es un espacio donde confluyen y se dinamizan las economías locales, principalmente la venta de artesanías de caña flecha y grandes graneros pertenecientes a colonos o “blancos”, como suele escucharse llamar a las personas del interior del país. El mototaxismo también es otra forma de sustento económico y además el medio de transporte más utilizado dentro de la cabecera municipal y las zonas rurales.

El recorrido por este corredor da cuenta de que en dicho territorio predomina el latifundio, puesto que se

observan grandes extensiones de tierra dedicadas a los cultivos de palma de aceite, la ganadería extensiva y predomina el trabajo de jornal.

Tuchín es un pueblo ubicado en el Norte del departamento de Córdoba, Colombia, a 122 kilómetros desde Montería en carreteras en mal estado. De acuerdo con el Plan de Desarrollo Municipal Tuchín está en el centro del resguardo indígena de San Andrés de Sotavento, Córdoba y Sucre. Registrando 22 000 habitantes descendientes de la etnia Zenú. A este lugar se le conoce nacionalmente por fabricar el sombrero vueltiao: símbolo cultural de Colombia y principal fuente de ingreso del pueblo nativo (PDM. 2007, p.17).

Tuchín, sin duda, es un territorio diverso culturalmente; en este conviven tanto el pueblo indígena como los colonos y campesinos que han construido conocimientos y prácticas socioculturales de acuerdo con sus pensamientos y modos de ver el mundo. En ese sentido, el municipio se consolida como un centro cultural fundamental para la etnia zenú, dado que en él reposan cabildos y asentamientos que dinamizan la identidad y las tradiciones (Dane, 2007).

A continuación, se presentan las reflexiones y el análisis del líder indígena Juan Tulio, producto de las conversaciones que se dieron en el marco de las visitas a su territorio, que exponen las problemáticas en relación con el tejido de caña flecha, sus tradiciones, conflictos, corrupción y estado actual de los pobladores Zenúes.

¿Quiénes fueron los zenúes?

Responde Juan Tulio:

Los zenúes ancestralmente habitaron una extensa e importante zona del territorio colombiano: lo que hoy son los departamentos de Antioquia, Bolívar, Córdoba y parte de Sucre. La zona en donde estaba ubicado el asentamiento zenú se calcula tenía unos 73 000 km². Creemos que la comunidad indígena vivió en la ribera del río Cauca, el río Magdalena y el río Zenú, lo que les facilitaba la comunicación y el intercambio de productos de comunidad a comunidad.

El pueblo zenú fue un pueblo con una civilización social, política y con gran conocimiento científico: fueron grandes ingenieros e hicieron algo que la misma ingeniería de hoy, muy desarrollada, no ha podido explicar: ¿cómo fue que el pueblo zenú unió tres ríos como lo son el Cauca, el Magdalena y el Zenú? La construcción de camellones evitó que las tierras productivas se anegaran en tiempos de lluvia, permitiendo controlar el agua que llegaba a los cultivos. Su alimentación dependía enteramente de la pesca, la caza y los cultivos que cosechaban a lo largo del año.

La cultura precolombina zenú se encontraba dividida en tres federaciones: Finzenú, Panzenú y Zenufana. Cada uno de los asentamientos cumplía funciones en particular. Por ejemplo, la Finzenú se caracterizó principalmente por su fuerte relación con rituales funerarios y ceremoniales; la Panzenú, a la agricultura, la caza, la pesca; y la Zenufana se encontraba articulada al poder gubernamental. Todos ellos eran maestros en el arte de la cerámica, orfebrería, cestería y tejeduría.

Según el diccionario cordobés del historiador Juan Santana Vega, el infotunio llegó cuando se presentaron los colonizadores españoles que recién salían de las mazmorras. Para nuestra desgracia y su buena suerte, llegaron a tierras vírgenes ricas en oro y biodiversidad. Muchos de estos bandidos llegaron a la costa Caribe colombiana y, en lo que nos concierne, a tierras cordobesas, donde encontraron seres semidesnudos que poseían y lucían en su apariencia oro por montones. Entonces, no dudaron en desatar la guerra, siendo obligados los indígenas a realizar trabajos forzados, exterminando a quienes no cumplían lo exigido. Es por esto que hoy ya no es posible hablar de una comunidad pura zenú, sino de una mestiza, consecuencia de las miles de violaciones que sufrieron las mujeres de nuestro resguardo por parte de los blancos españoles. En ese sentido, desde el siglo XVI ya éramos una población mestiza.

Ahora bien, el resguardo zenú tuvo un área inicial de 83 000 hectáreas. Hoy

en día esta es una región que abarca los sitios comprendidos por los municipios de Tolú, Sampués y Palmito, hoy municipios pertenecientes a Sucre. Muy cerca de ellos se encuentra Momíl, Chima, Chinú, Ciénaga de Oro y San Andrés de Sotavento, territorios hoy del departamento de Córdoba.

Sin embargo, vale aclarar que durante mucho tiempo el pueblo Tuchinero perteneció al municipio de San Andrés de Sotavento. La independencia se obtuvo gracias a la lucha de dirigentes indígenas de Tuchín que se resistían a vivir bajo los parámetros legales de San Andrés. Una vez organizaron todos los requisitos exigidos por el Ministerio del Interior, armaron el proyecto y lo presentaron ante la asamblea de Córdoba para creación del municipio de Tuchín.

El 10 de julio del 2007 se presentó el proyecto ante la asamblea, el cual fue acompañado de una exposición con la que se le hacía saber a los diputados las conveniencias que traería si el proyecto se llegase a aprobar. Por lo que, el 23 de julio del mismo año, según acta 010, la plenaria aprobó el segundo debate del proyecto de ordenanza para la creación de Tuchín como municipio. Finalmente, el 24 de julio fue aprobado por la plenaria de la Asamblea de Córdoba el tercer debate del proyecto. Así, el 31 de julio se le presentó al Tribunal Administrativo de Córdoba para que ejerciera control de legalidad; una vez estudiada por este tribunal, se emitió una decisión mediante la sentencia del 21 de noviembre del mismo año, declarando y ajus-

tando el proyecto de ordenanza por el cual se creaba el municipio de Tuchín en el departamento de Córdoba.

Es así como el gobernador de aquel momento, Jaime Torralvo, sancionó la ordenanza el día 7 de diciembre del 2007. De esta manera, la Registraduría Nacional fijó la fecha para el referendo de aprobación, el cual se llevó a cabo el 13 abril del 2008. En ese sentido, resalto el apoyo incondicional de los miembros de la comunidad, evidenciados principalmente en los aportes económicos que se hacían para que el comité pudiera transportarse y hacer las vueltas pertinentes en el marco del proceso.

Aunque pareciera que el proceso fue fácil, no fue así, pues generó un ambiente de guerra, principalmente entre líderes y políticos de San Andrés que se rehusaban a perder 12 000 votantes; y por otro lado hubo problemas con las autoridades del Cabildo Mayor, que cuenta con sede en San Andrés, ya que contemplaban que, como parte de los recursos económicos que venían siendo administrados por ellos, estos debían ser compartidos con el Cacique Menor que tiene su asiento en el municipio de Tuchín.

A pesar de todo, fue imposible evitar que la fortaleza de los dirigentes indígenas del antiguo caserío de Tuchín consiguieran consiguiera su objetivo. A larga, lo que se quiso fue seguir siendo parte de un mismo territorio pero de una mejor forma.

El reconocimiento como municipio dado por la gobernación de Córdoba en el año 2007, nos permitió tener una

autoridad indígena conocida, además de recibir directamente las regalías que venían siendo controladas y manejadas por el Cacique Mayor. Cabe mencionar que hoy las instalaciones no se encuentran centralizadas en San Andrés, dejando de ser un corregimiento apartado de las sedes principales de resguardo zenú para convertirnos en un municipio que posee los mismos derechos sociales y constitucionales que los demás, apropiándonos con autonomía de la educación, la salud y las leyes de castigo y pena para quienes infrinjan las buenas costumbres y las tradiciones. Así impedimos que la ley ordinaria pueda llegar con sus alcances a nuestra jurisdicción. Al resguardo hoy se le llama Resguardo Indígena de San Andrés y Tuchín.

Actualmente, en el resguardo no es posible ver aquellas inmensas dimensiones que tenía el territorio ancestral zenú. Desde hace algún tiempo se han visto reducidas a una mínima extensión debido al despojo de gran parte de las tierras por terratenientes que tienen como cómplices al Estado colombiano, a través de la creación de normas y leyes legales que le han permitido al hombre blanco criollo, la tenencia de las tierras más productivas del municipio.

Dichas hectáreas ahora solo son utilizadas para las crías extensivas de ganado. Tanta ha sido la reducción a que se ha llegado en el resguardo, que el espacio vital de esta comunidad aborigen mestiza ha sido desplazado hacia las zonas periféricas como los cerros y las colinas, formando pequeñas



... vale aclarar que durante mucho tiempo el pueblo Tuchinero perteneció al municipio de San Andrés de Sotavento. La independencia se obtuvo gracias a la lucha de dirigentes indígenas de Tuchín que se resistían a vivir bajo los parámetros legales de San Andrés.



casas donde viven grandes familias. El hacinamiento en que vive la comunidad en las veredas aledañas evidencia que la tierra se ha concentrado en las familias políticas de la región.

Las tierras planas, al igual que muchas de las ciénagas que eran el ambiente natural de los zenúes desde el principio de los tiempos, han ido a parar a manos de terratenientes a pesar de las iniciativas que han tenido los líderes y lideresas del departamento para la recuperación del territorio. Vale mencionar que la astucia del hombre blanco criollo, asociada a normas im-

plantadas por el Estado a través de su aparato jurídico, ha prevalecido sobre el derecho natural y los mandatos de los indígenas.

El hacinamiento y el poco acceso a la tierra ha debilitado las prácticas agrícolas, por lo que hoy los descendientes zenú intentan sobrevivir gracias a las técnicas de tejeduría que le fueron transmitidas desde los abuelos a través de la palabra.

Sus maravillosas artes, como el sombrero vueltíao, las mochilas, el poncho, los aretes, las manillas, los

canastos, las esteras, no les son rentables, ya que son comprados por intermediarios que vienen del interior del país y, aprovechándose del hambre y otras necesidades de la comunidad, ponen el precio sin tener en cuenta el valor y el trabajo que esto demanda, para luego ser vendidas a diez veces más de lo que fueron compradas.

Incluso, la técnica de elaboración del sombrero vueltíao, declarado Patrimonio Cultural colombiano por la Unesco, fue robada y trasladada a la capital de Colombia. Una familia rica representada por dos mucha-



chos andinos, llegaron comprando y ofreciendo una mínima cantidad de dinero a los hacendados del sombrero vueltiao. A raíz de la confianza que se germinó entre ellos y los artesanos, les fue dada la técnica de elaboración. Los muchachos embaucadores después de unos meses se fueron con la técnica. Es por eso que hoy en día es posible encontrar fábricas de elaboración del sombrero vueltiao, que más tarde son llevados a exhibidores en centros comerciales de caché, aeropuertos, e incluso son exportados para los Estados Unidos y Europa. Así siguen y siguen enriqueciéndose cada día unos pocos, mientras la cara opuesta muestra el duro vivir de los maestros artesanos del resguardo de San Andrés y Tuchín.

Cabe destacar que algunas familias, para mejorar su baja calidad de vida y condiciones de vulnerabilidad, acceden a programas gubernamentales con enfoques diferenciales, como es el caso de los patios productivos que se vienen desarrollando hace cuatro años, donde se les da semillas para

el cultivo dentro terrenos específicos, dado que es poca la tierra productiva.

Aunque son tejedores y artesanos, reitero, el poco valor que se le da al producto los hace sentir explotados y botados hacia las veredas de Tuchín y San Andrés. Es como si las necesidades del indígena no existiesen para el blanco criollo, pues diariamente llegan personas de todos los departamentos del interior del país a vivir y a poner negocios como graneros, farmacias, arrinconando y estrechando más los espacios para los artesanos que, a pesar de todo lo mencionado, intentan rebuscar su subsistencia a partir de las artesanías.

Dolorosamente, debo decir que aquí se instaló el flagelo que durante muchísimos años se ha comido al país y al departamento de Córdoba: la politiquería ha logrado penetrarse dentro de la cultura indígena zenú, violando sus propias leyes tan rígidas en aquel tiempo, esas que les permitían elegir sus propias autoridades e incluso dirigir sus propios recursos girados por el

Estado colombiano, sin la necesidad de la injerencia y la manipulación de los políticos.

Por desgracia hoy no es así: los politiqueros han logrado meter sus tentáculos y tener indígenas bajo su control, manejando su comunidad hasta el punto en que inciden en ellos para elegir los capitanes de los caseríos de Tuchín y San Andrés, para que más tarde esos 480 capitanes, aproximadamente, elijan como Cacique Mayor a quien el político influyente señale, siendo este dentro del resguardo el que velará por su interés electoral y el poder económico. No se les olvide que al Resguardo de San Andrés y Tuchín, la nación gira muchísimo dinero y la Constitución les da facultades para que los gobernadores de los departamentos se las envidien.

Es duro, pero hay que saber reconocer que ese pasado esplendoroso de los zenúes, del resguardo, pasó a ser una triste historia de desocupación, dolor y muerte, ya que ha sido tenaz su resistencia por mantener lo que le



El tejido como tradición y medio de subsistencia. Oraloteca. 2018

lencia se recrudesció. Por ello, el Estado se vio obligado a través del Incora a ordenar un plan de adquisición y de devolución de tierras en septiembre de 1984.

El poco pueblo mestizo zenú que aún queda en el resguardo, continúa reclamando su derecho legítimo a la ocupación y el control de las 83 000 hectáreas que les pertenecen por ancestralidad, por un mandato legal de una época muy remota, como las que le fueron concebidas por la corona española en 1773, bajo el visto bueno del rey de España Carlos III.

Las tierras recuperadas se han reglamentado y alrededor de ellas se han conformado juntas de administración comunitaria. Las comunidades han entregado a cada familia un área para el cultivo de pan coger y han determinado un área comunitaria para los miembros del cabildo en donde se desarrollan proyectos productivos de ganadería, reforestación y cultivo piscícola. Pero, es que la poca leche la venden a las empresas lecheras y el ganado lo venden en pie, beneficiándose con las ventas solo unos cuantos de la comunidad organizada en una hacienda.

Podemos decir que la pobreza de las familias de este resguardo no está tan lejos de las condiciones precarias y de desnutrición que padecen las familias wayúu en la Guajira. Es que ha faltado que el gobierno central y la misma prensa vean las magnitudes de las condiciones en que viven, porque los niños parecen cadáveres vivientes, barrigones, con su pelito perdido, de color amarillento en su piel; y si miramos hacia sus humildes chozas, vemos un perro flacuchento junto a un fogón que ni si quiera está encendido.

Ahora sí podemos entender por qué estas familias viven en hacinamiento, no solo demográficamente sino también en las mismas chozas, pues sin ser investigador sobre la tenencia de la tierra, se aprecia que verdaderamente la tierra nos fue quitada. Sin



© Artesano zenú. Oraloteca. 2018.

embargo, ese espíritu batallador ha seguido en algunos líderes que verdaderamente tienen el sentido de pertenencia, porque les duele el sufrimiento de su pueblo, pues ven que su gente no tiene para sembrar ni una mata de yuca y la lucha se vuelve necesaria y a la vez dolorosa, porque muchos de esos líderes han caído asesinados, otros encarcelados, perseguidos y ultrajados. No obstante, su afán de lucha sigue vivo hasta el presente.

Creo que con la aparición de hombres que aman a todos los colombianos y que desean servirle al país desde los diferentes institutos, empresas, ONG, la misma presidencia de la república, y con la misma aparición de hombres que también cobijan a mujeres valientes que desean ser presidente, puede haber una esperanza más halagüeña para el futuro de los más pobres, de los discriminados por su condición de afros o porque en sus venas corre la sangre de indígenas, aunque ya no tengan esa verdadera identidad.

En ese sentido, los que viven en el Resguardo de San Andrés y Tuchín son también esa pequeña parte de la población que espera que se les mire como seres humanos dignos y puedan vivir con las mínimas justicias

sociales, es decir, mejores viviendas, caminos veredales en mejores condiciones, escuelas cercanas y con profesores que conozcan su idiosincrasia y, desde luego, se las respeten; puestos de salud para que mejoren sus condiciones físicas y humana, la cual es golpeada por enfermedades que se las proporciona un medio hostil, lleno de plagas y aguas en pozo que son bebidas sin hervir. Igualmente, que se les de tierra que pueda ser cultivada, pues la mayoría están en manos de forasteros; que las autoridades mayores del resguardo les gestione subsidios que les permitan comprar las semillas, el abono y las herramientas necesarias para que estas familias asociadas en cooperativas, cultiven yuca, maíz, ñame, plátano, arroz y así se puedan beneficiar de las ventas de las cosechas.

Es imposible negar que muchos jóvenes del resguardo se dedican a una actividad muy de moda como lo es el mototaxismo, abandonando el campo. También es posible ver jóvenes en las grandes ciudades vendiendo café. Esto muestra una realidad: su lugar que le vio nacer no le permite ni siquiera ganarse el sustento. Igualmente, es posible ver a muchos jóvenes y a padres de familia sentados en el par-

que de Tuchín. Quizá algunos piensen que están de ociosos, pero estoy más que seguro que muchos de los jóvenes indígenas, padres y madres del resguardo, conocen las técnicas para hacer los maravillosos objetos artesanales que le han dado reconocimiento y fama al resguardo, pero que, a falta de contar con el factor dinero, sucede lo anteriormente mencionado: se van del resguardo para otro sitio del país buscando un mejor vivir.

Si hay algo que resaltar de todo este referente que se ha dicho sobre la situación actual del resguardo zenú, es la audacia de haber caminado un valle de lágrimas como el que les ha tocado soportar para mantenerse con vida. Las familias que habitan en el resguardo quieren mostrarle a un país dominante, que pueden ser agricultores y microempresarios artesanales.

Cabe destacar que parte del resguardo está buscando darle oportunidad de crecimiento a los profesionales en licenciatura, los cuales son los que deben ser nombrados de hoy en adelante para que impartan en las escuelas del resguardo la educación y preserven dentro de su medio las tradiciones y costumbres. En conclusión, el Resguardo de San Andrés y



© Sembrado de pan coger. Oraloteca. 2018.

Tuchín busca no dejarse “matarse” o “acabarse” por el mundo nuevo de las tecnologías y los afanes de poder de una sociedad que vive en medio de sus ilusiones, puesto que día a día han logrado resistir, luchar, mantener, recuperar y fortalecer la autonomía y el pensamiento indígena que históricamente le han sido despojados violentamente.

Hoy día la comunidad lucha por salir de su estado de vulnerabilidad y ser reconocida como sujetos sociales de derecho que, a pesar del mestizaje, conservan y salvaguardan conocimientos milenarios que les han permitido seguir viviendo a pesar de las contradicciones del capitalismo y del mundo moderno.

Referencias

Córdoba, A. M. (31 de Mayo de 2016). PLAN DE DESARROLLO 2016 - 2019. Obtenido de http://tuchincordoba.micolombiadigital.gov.co/sites/tuchincordoba/content/files/000023/1112_actualizacion-asis-tuchin-2016--2017-final-1-corrigido.pdf ■



© Fuente: Construcción de herramientas tradicionales con elementos rustico. Oraloteca. 2018.